

blanco desde la cabeza hasta los piés, y ocultando su rostro con una tira negra, que dejando descubiertos los ojos, le cae desde la nariz hasta las rodillas. Un turco rico, vestido de ancho calzon de terciopelo guinda, con un chaleco ó chaquetilla de razo azul ó encarnado,

tomados de objetos de la naturaleza, expresaban ya los sonidos, como letras de un alfabeto, ya las ideas en su sentido completo. Las ideas eran tambien figuradas á su vez y representadas, ahora por simples objetos materiales, ahora por medio de ingeniosas alegorias. Este lenguaje era el que se conocia por la voz *geroglífico*, cuyos caracteres se encuentran esculpidos en los monumentos mas antiguos del Egipto. Los principales colegios de los sacerdotes, fueron los de Ménfis, Tébas, Heliópolis y Sais, en donde existian los ídolos de mayor veneracion, y en donde se veían los mas suntuosos y bellos templos. Los estudios de los sacerdotes eran en cierto modo secretos, puesto que no se permitia que el vulgo tomase parte en ellos: con todo, Moisés, el Legislador de los hebreos, habia conseguido hacerse iniciar en todos los conocimientos; pues segun la Escritura, estaba versado *en toda la sabiduría de los Egipcios*: y al abrigo del misterio y del secreto con que revestian todas sus acciones, fué como los sacerdotes egipcios lograron mantener la notable preponderancia que ejercieron sin competencia con ninguna otra gerarquía del Estado, por tan largo tiempo. Despues de la raza sacerdotal, seguia la militar que gozaba igualmente de grandes privilegios: en cada nomo habia posesiones determinadas, que se asignaban á sus miembros, segun sus gerarquías, en lo que no habia igualdad ni uniformidad, sino que en cada provincia, habia una dotacion de gente de armas diferente, segun las necesidades que á cada una eran peculiares. Segun Heródoto, el número de tropas egipcias ascendia á 410,000 hombres. El Egipto no empezó á tener tropas mercenarias de individuos de otra nacion, hasta Psamético: la mayor parte eran griegos, cuyo número aumentó considerablemente. La masa del pueblo se componia de labradores, artesanos, traficantes ó mercaderes y marinos. No se ha conocido nacion mas supersticiosa que la egipcia: adoraba un sinnúmero de dioses de diferentes órdenes y estados. Osiris é Isis eran adorados en todo el Egipto, y es comun opinion que representaban el sol y la luna; y en efecto, la idolatría empezó por el culto de los astros. Además de estos dioses, el pueblo adoraba tambien á los animales, como el buey, el perro, el lobo, el gavilan, el cocodrilo, el ibis, el gato y otros muchos: el mas reverenciado de los expresados era el buey *Apis*, á quien erigieron magníficos templos: su muerte era objeto de luto general, porque era forzoso que llegase este momento y se eligiese otro animal de la misma especie para reemplazar esta divinidad. Los egipcios estaban dotados de génio perpicaz é inventivo. Lo que mas maravilla y pasma en sus trabajos son aquellas masas gigantescas que se conservan todavia, cuya construccion anun-

adornado todo con vistosos bordados de oro; junto á un pobre marinerero súcio, de pantalon de pana, y gruesa camisa de flanela con el cuello ancho hasta media espalda. Un muchacho turco tambien muy súcio, con los ojos lagañosos, y cubierto de grasientos harapos;

cia un profundo conocimiento en las ciencias y en las artes; tales son no solo los magníficos monumentos que ofrece la antigua Tébas; sino esos *obeliscos* desde 60 hasta 200 piés de altura, que se habian colocado en la entrada de los templos, de los palacios y de las galerías, muchos de los cuales han sido trasportados á lejanos paises como Roma, Constantinopla y Paris. Mas sorprendentes son todavia esas inmensas *pirámides*, verdaderos monumentos de la mas conspicua grandeza y magnificencia destinadas para sepultura de los reyes, cuya altura, en disminucion de espesor desde la base, tiene mas de 550 piés castellanos en sentido perpendicular, y mas de 835 en su sentido oblicuo, contándose 35 desde la base á la plataforma. Quizá deberia figurar en primera linea ese famoso *laberinto*, cuya celebridad ha penetrado en todos los paises, el cual era propiamente la reunion de doce palacios bajo un mismo techo, que contenia 3000 estancias, la mitad de las cuales eran subterráneas, y que Herodoto califica de la obra mas suntuosa que ha podido construir el hombre. Ultimamente conviene citar el maravilloso lago *Meris*, llamado hoy dia *Birket-el-Korun*, ó *lago Jayun*, en la provincia de este nombre, el cual tenia como 30 leguas de contorno. La superficie del Egipto se calcula en mas de 20,000 leguas cuadradas, y su poblacion segun los cómputos de Diódoro Sículo y de Josefo, ascendia á 7 ú 8 millones de habitantes, lo que daria mas de 350 por legua cuadrada. En el dia no pasa la poblacion de Egipto de unos 3 millones de habitantes, esto es, unos 150 por legua cuadrada. Cuando la toma de Jerusalem por Nabucodonosor, un considerable número de judios, vinieron á establecerse en este pais en busca de asilo, y continuaron en él, aun despues de la libertad concedida por Ciro á esta raza. Dichos hebreos se habian fijado mas particularmente en el bajo Egipto, y por esta emigracion incurrieron en el rigor de las amenazas de los profetas, que cayó tambien sobre el mismo Egipto. En tiempo de Abraham, era ya el Egipto una monarquía que gozaba de todas las formas de un gobierno regular, desde mucho tiempo ántes. Cuando Jacob lo habitaba, sus relaciones mercantiles con los paises extranjeros, eran ya muy dilatadas, habiendo disminuido considerablemente su antigua aversion por los extranjeros, como lo prueba la permanencia entre ellos del patriarca Joseph, elevado á tan alto destino de gloria por el mismo soberano: aunque si bien se reflexiona, este caso no fué mas que una suspension momentánea de semejante aversion: así fué que habiéndose multiplicado los hebreos, oriundos de los setenta individuos que trajo Jacob á Egipto, hasta el número de 600,000 hombres, sin

junto á una preciosa niña europea, de rubia cabellera rizada, y vestida con mucho aseo, buen gusto y elegancia. En fin, se veía no solo la opulencia y la miseria, comunes á todos los países; sino el Occidente y Oriente con toda su diversidad de tipos, colores, caracteres y costumbres, que distinguen á ambos hemisferios.

contar los niños, en el solo trascurso de 220 años, renació la antigua inquietud, volviendo á la misma tendencia y aborrecimiento, de modo que muerto Joseph, ejercieron la mas dura opresion sobre la raza de Jacob, imponiéndole los mas onerosos tributos, y disponiendo por fin fuesen exterminados todos los varones recien nacidos. Cuando los hebreos abandonaron á Egipto, siguieron con ellos una muchedumbre considerable de pueblo, de modo que la masa de los emigrados vino á ser inmensa. Lleváronse igualmente todos sus ganados de todas especies, que eran en considerable número. Esta prodigiosa caravana, compuesta de gente de todos rangos, sexos y edades, seguida de tantos animales, debia experimentar privaciones de toda especie, en un país privado de toda produccion y recurso; así que solo la suma autoridad que habia sabido grangearse Moisés por sus virtudes y sabiduría, pudo contener á tan inmenso pueblo en los límites del orden. Hasta el reinado de Salomon que casó con una hija de uno de los Pharaones de Egipto, este país tuvo pocas relaciones con los israelitas. Bajo el de Jeroboan, Sesac, rey de Egipto, invadió el reino de Judá y saqueó el país. Oseas, rey de Israel, entró en negociaciones con el rey de Egipto para sacudir el yugo de los assyrios, aunque fué sin resultado; porque ántes que dicho príncipe pudiese recibir ningun auxilio de Egipto, la Samaria habia sido ya subyugada y sus habitantes conducidos á Assyria. Reinando Josias, príncipe de Judá, el rey de Egipto Nechao marchó contra los assyrios. Josias, se opuso á su paso, pero fué derrotado y muerto, aunque Nechao fué igualmente vencido á orillas del Eufrates, dejando á Nabucodonosor en posesion de todo el país que habia conquistado. El reino de Judá se vió tambien obligado á pedir el auxilio de los egipcios, como habia hecho el de Israel, pero fué verdaderamente para su ruina; porque los babilonios no pararon hasta completar su destruccion, llevándose la mayor parte del pueblo en cautiverio; y continuando los invasores sus conquistas, talaron el Egipto y lo subyugaron al fin enteramente, bajo cuya dependencia permaneció hasta el tiempo de Ciro, en cuya época se sublevó, bien que Cambises hijo de aquel príncipe y heredero del Imperio, volvió á sujetarlo. Bajo el reinado de Darío hijo de Histaspes, subleváronse de nuevo los egipcios, y Jerges les impuso en seguida el mas duro yugo. Así fué como vinieron á cumplirse las profecías anunciadas contra Egipto. Despues de muchas tentativas infructuosas, para reconquistar su independenciam, quedó este país declarado provincia del imperio de los persas, por los años 350 ántes de Jesucristo. Tal era su estado cuando Alejan-

El buque francés que debia llevarnos á Mesina, no habia de salir de Alejandría sino hasta el diez y nueve, así es que teniamos tiempo sobrado para ir al Cairo y á las Pirámides famosas de Egipto. Hay desde Alejandría hasta el istmo de Suez, tocando al Cairo, un buen ferrocarril construido recientemente: por tanto, el viaje al Cairo es de algunas horas solamente. Resolvimos pues, alojarnos en el «Hotel Abbat» y salir para la capital de Egipto el miércoles once. Como Alejandría actualmente no presenta ningun interés, porque aun las ruinas de su antigua grandeza, están arruinadas; poco tuvimos que ver: y no recuerdo cosa notable, mas que los dos obeliscos llamados «*agujas de Cleopatra*». estos monólitos estaban antiguamente adornando el palacio de esta Reina. Solo uno queda en pié, gran parte hundida en el suelo: el otro está caído, y casi todo cubierto de escombros: los dos son iguales, de granito rojo, cubiertos de geroglíficos, y de cosa de veinte varas de altura y cinco piés de diámetro en su base.

Miércoles once, á las nueve de la mañana, tomamos el ferrocarril y nos dirigimos al Cairo: el camino va por una llanura inmensa, regada toda por el Nilo; (1) y en la actualidad, estaba recien-

dro lo invadió y lo conquistó. Por la muerte de este príncipe cupo en suerte á uno de sus generales, Ptolomeo Soter, cuyos descendientes conservaron el trono hasta la muerte de Cleopatra, que condujo á este á quedar en el número de las provincias romanas. Poco despues de la muerte de Mahoma, Omar sometió el Egipto, y en 1174 los turcos tomaron posesion de él, quedando finalmente dominado por los mamelucos, que originariamente habian sido unos esclavos oriundos de Circasia, y formaban entónces la guardia real de los califas. Los turcos volvieron á dominarlo, y en el dia es gobernado por un príncipe tributario de la sublime Puerta. Mehemet-Alí que es quien actualmente lo gobierna, ha mejorado considerablemente la condicion de sus habitantes, y su posicion es verdaderamente la de un Señor independiente, temido y respetado por el Gran Señor; no ya como sucedia con sus antecesores, un bajá humilde, que temblaba al escuchar las simples indicaciones de su despótico soberano. (*Diccionario bíblico.*)

(1) NILO, grande rio de Africa, célebre mas bien por los beneficios que reparte al suelo de Egipto, que por la consideracion que merezca su curso. Así es que dicho país, entusiasmado por la importancia de su influjo, le ha venido á consagrar, en agradecimiento una especie de culto religioso. El pueblo lo mira

pasada la inundacion periódica de este rio, y los campos estaban cubiertos todos de verdura. En Egipto casi nunca llueve; pero la Providencia ha sustituido las lluvias, con las inundaciones periódicas del Nilo. Cada año, en cierto tiempo, el rio aumentado con el deshielo,

como *sagrado*, y Plutarco nos dice que los antiguos lo saludaron con el nombre de *Padre* y de *Salvador del Egipto*. En una medalla de Juliano se lee: «*Deo Sancto Nilo*,» y Parmenon de Bizancio le daba el nombre de *Júpiter Nilo*, según refiere *Letronne* en sus *Investigaciones acerca de Egipto*. A pesar de los esfuerzos que se han hecho para averiguar la posición de las fuentes del Nilo, los modernos no han sabido hasta ahora fijarla con bastante exactitud. No es pues extraño que la demarcación que se le ha dado en diferentes épocas, admita hipótesis tan diferentes. Unos hacen nacer dichas fuentes en los confines de Egipto por la parte del sur, otros la suponen en la Mauritania. Alejandro creyó reconocer este rio en el curso del Hydaspes, rio de la India, según nos dice Estrabon. En los tiempos modernos, los jesuitas lo hacen venir de la provincia de Goyama, de Abisinia, al oriente del lago Dembea. Muchos geógrafos, y entre otros el célebre d' Anville lo consideran procedente del sudoeste, conocido por los naturales con el nombre de *Bahr-el-Abiad* ó *rio blanco*. Según los escritores árabes este rio, cuyo nacimiento no ha visitado ningun europeo, pues que ninguno ha pasado mas allá del 10° latitud sur, que es á donde ha llegado *Federico Cailland*, viene de los montañas de la *Luna*, *Djeb-el Kamar*, situadas al 11° latitud sur. Sin embargo, el Mayor *Rennel*, coloca su nacimiento al sur del Darfur, en una comarca llamada *Donga* por los 29° longitud oriental de Madrid y por el 8° latitud sur, á mas de 4 grados al sur del *Abawi*, que los jesuitas y *Bruce* tomaron por el Nilo. Pero lo que hay aquí es: que el *Abawi* ó *Bahr-el-Azreg* y el *Tacazo* ó *Athbara*, rios de Abisina, correspondiendo al Astapo y al Astaboras de los antiguos, no son como se ve el rio Nilo, sino afluentes del expresado. En el lugar llamado *Halfay*, situado por encima de *Chendy* hácia el 16° paralelo, el *Bahr-el-Azreg*, *rio azul*, se une al *Bahr-el-Abiad*, rio blanco, para formar el grande y verdadero Nilo, que despues de atravesar toda la Nubia, sigue su curso para regar el Egipto. Por debajo de *Chendy*, dos grados mas al norte de la posición de *Halfay*, el Nilo se enriquece con las aguas del *Athbara* ó *Astaboras* de los antiguos, límite de la isla de Meroé. En la Nubia sigue un curso serpenteado y su cauce se halla obstruido por muchas rocas, lo cual hace que su navegación sea por dicho punto, si no muy peligrosa, á lo menos bastante embarazosa y difícil. Salta despues las cataratas, que realmente no son tan espantosas como habian pintado los antiguos, y llega por fin á bañar las tierras de Egipto, cuyo país recorre en dirección de sur á norte, por espacio de siete y medio grados; y como sus riberas se encuentran encerradas al este y al oeste, desde los

ó acaso con las lluvias que caigan en el país donde nace, viene inundando todos los terrenos del Bajo Egipto, que permanecen algun tiempo cubiertos con el agua: cesando la avenida del rio, cuyas aguas son muy cenagosas, el agua que ocupa los campos, va secándose po-

30 hasta los 36 grados de longitud, por cordilleras de colinas, por la cordillera árabe y por la libica, corre á través de un valle algunas veces sumamente estrecho. Encerrado de este modo se mantiene en un solo cauce, sembrado de islas mas ó menos considerables hasta llegar á Cercasore. Allí terminan las cordilleras de colinas, alejándose á buena distancia y dividido entonces el rio en varios brazos, forma por último una especie de triángulo, cuyo vértice ó altura se apoya en la citada Cercasore, y la base descansa en la costa del Mediterráneo; la figura de este triángulo es semejante á la letra griega Δ llamada *Delta*, cuyo nombre ha quedado para designar toda esta parte del Egipto. Los brazos del Nilo son numerosos en este lugar de su curso; pero no presentan todos igual importancia. También se les da el nombre de *Bocas del Nilo*. Algunas veces experimentan estas alguna mudanza, de modo que las que eran como principales en un principio, pasan á ser secundarias á cierto trecho y al contrario. Las mas importantes eran siete en otro tiempo, como sigue: 1.ª *La Pelusiaca*, 2.ª *La Bubástica*, 3.ª *La Mendesiana*, 4.ª *La Phatnitica*, 5.ª *La Sebenitica*, 6.ª *La Bolbitina*, y 7.ª *La Canópica*. Antiguamente las principales eran la Pelusiaca y la Canópica: en el día lo son la Phatnitica y la Bolbitina. Todos los años sale el rio de madre y cubre casi enteramente todas las tierras de Egipto, dejando entonces el limo fecundador, que arrastra consigo desde su nacimiento, tomándolo de los países que atraviesa y prodigando al suelo de aquel país una increíble fertilidad. Mientras dispensa tan grande beneficio á sus tierras naturalmente áridas, hasta el extremo que en muchas épocas han sido el granero de otras naciones considerables, levanta el suelo poco á poco y lo dilata hasta influir visiblemente en el mismo mar, como lo prueban muchos monumentos históricos pertenecientes á épocas muy conocidas y poco distantes de nosotros, y como lo justifica finalmente la posición de algunas ciudades fundadas á orillas del mar y que en el día se encuentran colocadas á distancias mas ó menos considerables de la costa, como *Damieta* y *Roseta*. En el solo espacio de 26 años la última ha sido alejada media legua mas tierra adentro. Herodoto afirma que la Delta del Nilo es un verdadero presente del rio, pues hubo un tiempo en que no era mas que un vasto lago, y en efecto, todo concurre á probar la realidad de los cambios habidos en la configuración del suelo del bajo Egipto, y lo confirma la naturaleza de su terreno que en su totalidad es de puro aluvion, esto es de terreros sucesivamente depositados y consolidados. La Delta pues, ha debido formar en los tiempos de que ya no hay tra-